

Museo del Hongo y Fundación Fungi presentan Aparición VIII:

“∞” (Infinita)

14 Bienal de Artes Mediales *El Cuarto Mundo*

La primera lección que enseñan los hongos es que toda la vida está interconectada. Entregan una visión ecosistémica de las infinitas partes vivas que componen cada uno de ellos. A través de sus redes miceliales, las setas y otros hongos permean el mundo, conectando y perpetuando los innumerables ciclos, para demostrar que cada acto trae consigo una inconmensurable cadena de efectos, que reflejan la crisis medioambiental actual como mucho más que un desbalance meteorológico.

Tal vez por aparecer en la muerte, los hongos han sido descartados por los occidentales; mientras que los gérmenes, las bacterias y el crecimiento de las plantas se enseñan a niñas y niños desde temprana edad, la micología está esencialmente ausente. Con una mínima representación, el vacío del conocimiento micológico tiende a permanecer fuera de la educación escolar, dejando a muchas y muchos desinformados e inconscientes del fantástico mundo fungi. Paradójicamente, los hongos son reconocidos por su ubicuidad e importancia entre los biólogos, sin embargo, la micología ha permanecido en el descuido; con una corta historia de aproximadamente 250 años, se reconoce recién en 1969 al Reino Fungi como un reino independiente dentro del estudio taxonómico¹. A medida que la investigación se enfoca cada vez más en descifrar el código a través de una computadora, los roles ecológicos tangibles de los hongos junto con su identificación de campo, pierden visibilidad entre los académicos, por lo que la pobreza de la micología en relación con su potencial importancia sugiere que es una de las mayores lagunas de información en las ciencias naturales.

Observando muchas tendencias en las ciencias, es evidente que un menor énfasis en la investigación de “organismo completo”, en micología y otros campos, no es simplemente un efecto de los avances en la tecnología, sino de supuestos subyacentes que atraviesan la comunidad científica y la cultura occidental en general. En comparación con el enfoque interdisciplinario que alimentó la investigación de muchos de los grandes científicos de la historia, hoy en día las ciencias están cada vez más fragmentadas y en gran medida poco familiarizadas con los detalles más finos del trabajo de cada una. Esta fragmentación no ha sido intencional entre los científicos, sino que ha surgido como resultado de un modelo científico reduccionista que intenta comprender el mundo mediante el análisis de sus partes más pequeñas. Aunque este modelo ha creado un eficiente diseño para recopilar y analizar información, ha dejado de lado en gran medida la importancia de conectar los descubrimientos de cada campo. Ésto es especialmente común cuando nuevos hallazgos contradicen los modelos reconocidos y de larga data. En muchos casos, los científicos bien versados en una teoría aceptada, rechazarían un paradigma radicalmente nuevo, sin tener en cuenta su validez lógica o empírica, simplemente porque el nuevo modelo va en contra de lo que se ha enseñado durante mucho tiempo.²

Los efectos culturales de una perspectiva tan estrecha son muchos. Al presentar el mundo como un collage de sujetos fragmentados, la conexión entre las ideas, los seres humanos y el medio ambiente se hace cada vez más difícil de percibir e identificar. El reduccionismo crea un efecto de separación antinatural en la mente, en el que objetos y temas que son inseparables entre sí, pueden ser divididos intelectualmente. En las ciencias, esto provoca que los seres humanos actúen como si estuvieran separados de la naturaleza tratando de estudiarla desde el exterior. Para una cultura en general, el reduccionismo puede justificar acciones que implican una supuesta superioridad humana sobre el resto del mundo, un antropocentrismo en el que la explotación del medio ambiente puede ser interpretada como un acto necesario. Tales culturas impuestas tienden a reforzar la mentalidad reduccionista, a menudo con una mayor dependencia de las tecnologías que aminoran la necesidad de

¹ Whittaker, R.H. (1969). *New concepts of kingdoms or organisms. Evolutionary relations are better represented by new classifications than by the traditional two kingdoms.* Science Magazine.

² McCoy, P. (2016) *Radical Mycology: A Treatise on Seeing and Working With Fungi.* Chthaeus Press. Portland, Oregon, EE.UU.

la transmisión directa del conocimiento, u otras interacciones del mundo real. Al final, un escenario ficticio está integrado en la mente de la humanidad, en la que el universo puede ser visto como una máquina, los bosques pueden ser reemplazados por monocultivos dependientes de químicos y los hongos pueden ser rechazados por falta de valor aparente.

Cuando una cultura se fragmenta, se desarrolla el potencial para que su estructura sea reinterpretada y sus piezas reposicionadas. Tal redefinición de la sociedad ocurrió cuando los teóricos culturales y los oligarcas globales utilizaron la interpretación³ del modelo evolutivo de Darwin para describir a la sociedad como nada más que una lucha por la "supervivencia del más apto". A través de la mentalidad reduccionista, ésta interpretación del "darwinismo social" se utilizó para justificar científicamente la segregación y separación de las personas a través de las divisiones de clase, para fomentar las estructuras gubernamentales jerárquicas antropocéntricas y el surgimiento de la economía neoliberal de libre mercado en la que sólo sobreviven los más fuertes. Es así como el artista chileno Carlos Ortúzar con su obra "El cuarto mundo" advierte las consecuencias de una división artificial que expandía los efectos de la revolución industrial a una escala global y afectaba a todos y cada uno de los seres de la tierra, clasificándolos como bienes de consumo o materias primas, siendo así las naciones empobrecidas desactivadas para mantenerlas como espacios de extracción de recursos básicos para el desarrollo del "primer mundo".

El concepto de que la vida es una lucha constante por el siguiente peldaño en la escala evolutiva⁴, es contradictorio con la experiencia cotidiana de la naturaleza. Estos modelos diseñados por el ser humano pierden rápidamente validez a través de un estudio de los papeles ecológicos de los hongos: la comunicación y la colaboración entre los animales, las plantas y los microbios es vital para la salud de cada individuo, así como para todo el ecosistema. Del que todas y todos dependemos.

Como los grandes interconectores del mundo natural, la red micelial ejemplifica este principio universal de apoyo mutuo. Actúan como un modelo holístico para conectar comunidades e ideas que ayudan a revertir los problemas de la fragmentación producida por el reduccionismo. Pues aunque éste proporciona medios valiosos y únicos para medir el mundo, está, como todos los sistemas de creencias, intrínsecamente alineado con limitaciones, suposiciones no examinadas y defectos de diseño e implementación. Preguntarse sobre el reduccionismo, o cualquier sistema ético, proporciona automáticamente la posibilidad de considerar puntos de vista opuestos, y a medida que uno se vuelve cada vez más abierto a múltiples formas de pensar, también se tiende a ser cada vez más tolerante con las perspectivas alternativas, una relación inversa que como tal, libera el pensamiento. Cuando nos enfrentamos a los fundamentos de nuestros sistemas de aprendizaje y desafiamos los supuestos que subyacen al diseño de una cultura, las nuevas oportunidades de compromiso entre las personas y su entorno se encuentran esperando; se abren ventanas para el potencial ilimitado del mundo, revelando que la mediación de la experiencia es insostenible y el único factor limitante de la innovación es la creatividad. De hecho, la experimentación es siempre necesaria para encontrar mejores alternativas ya que sin tomar riesgos, nunca descubriremos lo que es posible. Como cualquier historiador de la ciencia sabe, los grandes avances no se hicieron en pequeños pasos, sino a pasos agigantados y guiados en gran parte por la intuición, el azar y la voluntad de desafiar dogmas. Aquellas deficiencias deben ser superadas por todas y todos aquellos que deseen plantear nuevos paradigmas culturales que reconocen, honren e integren los patrones y principios de la naturaleza -las leyes del universo- que los hongos expresan completamente.⁵

Es así como el Museo del Hongo plantea un acercamiento holístico al Reino Fungi para *el Cuarto mundo*. En ésta, su octava Aparición "*∞ (Infinita)*" se manipula el paisaje para otorgar una dimensión pictórica y escultórica de los espacios ya intervenidos, que reflexiona en torno a nuestro habitar y la identidad de nuestra comunidad mediante el despliegue de este marco conceptual y sensorial único, desde el cual el vivir puede ser repensado y donde la conexión con la naturaleza ilustre su vulnerabilidad, belleza y su única posible apropiación de la realidad. Construyendo espacios físicos

³ Herbert Spencer (1820-1903)

⁴ Filósofo anarquista Peter Kropotkin (1842-1921)

⁵ McCoy, P. (2016) *Radical Mycology: A Treatise on Seeing and Working With Fungi*. Chthaeus Press. Portland, Oregon, EE.UU.

donde se adquiera una conciencia individual y global universal, se logrará accionar la creatividad de manera rizomática y micelial, donde se pueda obtener un mayor entendimiento de la vida y de la muerte.

En “∞ (*Infinita*)” se despliegan ideas en torno a las formas de vida de algunos hongos y sus características, como su adaptabilidad y metabolismo reciclador, generando nuevos escenarios que cuestionan el habitar humano, su rol dentro del ecosistema, relacionándolo y comparándolo con el del Reino Fungi. Estos conceptos evidencian las nociones que buscan ser unidas, ser dependientes unas de otras, convergiendo en la simbiosis y la interdependencia, la mutua colaboración para un co-desarrollo y la consecuente reinstauración del equilibrio entre los ecosistemas y los pensamientos. El planeta en su historia ha sobrevivido fenómenos climáticos que han supuestamente “devastado” la vida en la Tierra: glaciaciones, impactos de meteoritos, sequías, incendios, entre otras, siendo ésta la primera en relacionarse directamente con nuestro habitar. Un colapso más grave e inminente de nuestros ecosistemas puede ocurrir a medida que las variables se desestabilizan como resultado de la contaminación y del calentamiento global. La biosfera nos podría expulsar como a un organismo virulento si no actuamos como una especie responsable y continuamos con las tendencias actuales de extracción ecológica.⁶ En este contexto, el hongo hoy representa una esperanza a la crisis, al entregarnos posibles herramientas para remediar tanto el daño ecológico que hemos infligido, como también nuestra cultura y sociedad. Trabajar con los hongos no es un nuevo capítulo en la historia de la humanidad, sino una antigua relación establecida en nuestras comidas, medicinas y productos. Ellos son los más grandiosos y antiguos maestros, compartiendo una sabiduría que puede sustentar un hábitat y unir una comunidad. Muchas de sus soluciones son prácticas mientras que otras son filosóficas, pero considerando la juventud de la micología, todos sus regalos presentan un potencial no descrito para mejorar la salud y el poder de recuperación de cualquier sistema vivo.

La integración arte y ciencia abre nuevas posibilidades en torno a los diálogos interdisciplinarios, como dijo Paul Stamets⁷: “cuando el arte y la ciencia convergen, la espiritualidad emerge”, espiritualidad como una conciencia individual y global universal, como así emergen simultáneamente nuevas capacidades multidimensionales para la resolución de problemas, se abre la reflexión en cuanto a cómo las humanidades y las ciencias sociales modelan el imaginario público y las prácticas creativas, cómo los diferentes campos de conocimiento se confrontan y se constituyen mutuamente, cómo actividades como la generación de archivo, las prácticas curatoriales, la traducción entre lenguas y el activismo político informan y activan una a la otra, como también qué estrategias usan los pensadores y creadores para dar forma, criticar y rediseñar las ideologías y las identidades.

“∞ (*Infinita*)” es una invitación a reconstruir los pilares principales del cambio social: la educación y la urgente concientización en torno a cuestiones importantes, respeto y equilibrio; la resistencia y detención de sistemas sociales ineficaces o desastrosos; y el diseño de sistemas alternativos funcionales y apropiados que aumenten la calidad de vida. Éstas, tareas que se podrían asociar a la política, la gestión cultural y a la difusión artística, se pueden realizar al mismo tiempo desde una perspectiva *micocéntrica*: los hongos nos desafían a mirar por debajo de la superficie, a vivir en el borde, explorar lo desconocido, adaptarnos, respetar diferencias, y buscar siempre otro camino a seguir.

Juan Ferrer, curador

⁶ Stamets, P. (2005) *Mycelium running: how mushrooms can help save the world*. Ten Speed Press, Nueva York, EE.UU.

⁷ En su visita a Chile, enero 2019.